

LOS BUFONES Y LA LOGSE

(A propósito de un reportaje sobre Arístides Moreno)

Acabo de leer, con especial asombro y contenida indignación, el reportaje que CANARIAS 7 dedicó el pasado viernes, día veintinueve de enero, a la visita del cantante Arístides Moreno al instituto de Schamann.

Me imagino que los sinceros defensores de la Logse sabrán justificar holgadamente la necesidad del grupo de alumnos de Schamann de contar con un referente especial para todos aquellos que piensan que ¡total, para qué eso de examinarse y aprobar si mi ídolo, famoso, reconocido, utilizaba el instituto para vegetar!: “Lo importante es disfrutar de la vida, hacer lo que quieras, siempre que no hagas daño a nadie”. Para qué estudiar si después el dinero se gana fácilmente sin ningún tipo de conocimientos.

Pero miren uno, acostumbrado ya a tantas barbaridades en nombre de una progresía de salón, de especialistas en boutades pretendidamente graciosas, pasé de puntillas sobre el texto y seguí interesándome sobre la “interesante experiencia” de la visita de este artista local al instituto de Schamann, visita que, por otra parte, no considero sólo yo interesante, sino que el propio periódico lo valora así al dedicarle página completa a todo color.

Pero lo realmente valioso y pedagógico lo recoge Teresa Artiles al final del texto, en un lugar destacado y en negrita, cuando titula parte de la conversación del artista con los jóvenes del instituto como: “Políticos y chandaleros”. Creo de verdad que es la parte más instructiva y la que más enseñanzas positivas pudo transmitir ese profesor de un día a los jóvenes en formación de Schamann.

Paso de la demagogia de quedar bien ante todos los que llevan chándal. Desde luego que no es esta vestimenta lo que incita a la violencia, pero sí que es cierto que existen grupos organizados que utilizan esta prenda, como si de un uniforme se tratara, que están haciendo mucho daño en las fiestas populares y espacios públicos. ¿No habíamos quedado en que no había que hacerle daño a nadie? ¿Qué es lo que hacen los chandaleros con el que tiene la desgracia de que le caiga la lata, la chamarra o cualquiera de las cosas que ellos tiran para seleccionar a sus víctimas? Sabe Arístides, como lo sabemos todos, que están consiguiendo que la gente, la que no lleva chándal habitualmente y la que cuando lo lleva lo hace sencillamente porque se siente cómoda, se quede en su casa porque tiene miedo. Al fin y al cabo, me imagino que también muchos de ellos, de los chandaleros, son parte de su público.

Pero lo que resulta absolutamente inadmisibles es que en un centro público de educación, en horario lectivo, se transmitan determinados mensajes que considero profundamente antidemocráticos y reaccionarios.

Después de leer textualmente la reflexión de este adalid de filósofos que tiene como gran mérito mover al unísono a varios miles de individuos, convertidos en masa amorfa, ahora un saltito, ahora una mano..., digo que, después de leer sus afirmaciones de la índole de que los políticos “no son de fiar, viven de nosotros y sólo nos quitan el dinero con los impuestos”, me pregunto y pregunto a los profesores y dirección del instituto de Schamann:

¿después de hacer estas afirmaciones, el cantante, les explicó a los chicos y chicas cómo se coge el “power con la inteligencia”...? ¿en una democracia sin políticos?... o ¿quizá sin democracia?.

Entiendo que al hablar a los jóvenes se debe ser doblemente consecuente, sobre todo cuando el que lanza el mensaje es querido, admirado y seguido a pies juntillas. Se tiene que tener especial cuidado al hacer determinadas afirmaciones ante personas que no han tenido aún la ocasión de experimentar que, en cualquier actividad de la vida, hay gente seria, hay hombres y mujeres responsables, y hay también sinvergüenzas. No sólo entre los políticos, también entre los médicos, fontaneros, jueces y..., también, entre los cantantes.

¿Se tiene que avergonzar cualquier concejal de cualquier pueblo de nuestra tierra de ser político? ¿Es motivo de vergüenza el que la mayoría de estos ediles trabajen durante las mañanas en su profesión habitual y las tardes y noches las dediquen a organizar las fiestas de su pueblo, programar las actividades deportivas o sofocar un incendio de madrugada con los voluntarios de Protección Civil? ¿Tiene algo que ver este tipo de político con Roldán, por ejemplo? ¿Qué tiene que ver un juez serio y responsable con el magistrado catalán Pascual Estevill? ¿Es que no se dan cuenta de hacia dónde nos conducen este tipo de generalizaciones? En el futuro, habrá que ser un auténtico Quijote para que, siendo honrada, alguna persona quiera ponerse al servicio de su pueblo desde una institución, porque a las incomprensiones que eso representa habrá que añadir la acusación de “político, poco de fiar...”.

Qué fácil la demagogia y el tópico. Los políticos son todos malos. Que pena que algunos cantantes que lo tienen todo tan claro no se presenten en una lista para que los voten sus conciudadanos y realicen una tarea social emocionante durante un periodo de su vida.

Ojalá un día contemos con jóvenes mejor preparados, que sepan hacer frente a afirmaciones reaccionarias como estas.

Arístides se olvidó de decirles que el día que tomen “el power con inteligencia”, tienen que estar también preparados para que cualquiera le diga a su hijos, en su colegio, que su padre, que su madre, no es más que un “político”.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes